

AGENDA	Lunes, 5	17,00 Ensayos de Primera Comunión 19,00 Cáritas Parroquial. Acogida
	Miércoles, 7	17,00 Ensayos de Primera Comunión
	Jueves, 8	17,00 Ensayos de Primera Comunión 19,00 Oración ante el Señor
	Viernes, 9	17,00 Limpieza del Templo 17,00 Confesiones Niños Primera Comunión

CELEBRACIONES	Lunes, 5	20,30 <i>Funeral:</i> Virginia Contreras y familia
	Martes, 6	No hay Misa
	Miércoles, 7	20,30 Ramón Luque; Juan Cham.; M.Ch. Eugenia Damas
	Jueves, 8	20,30 <i>Funeral:</i> Carmen Melero
	Viernes, 9	20,30 <i>Funeral:</i> Sixto Aranda
	Sábado, 10	11,00 Primera Comunión. G-3 12,30 Primera Comunión. G-4 13,30 <i>Bautizo:</i> Alba Lacher 19,30 [San Miguel]: 20,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M.Ch.,
	Domingo, 11	DOMINGO IV – TIEMPO DE PASCUA 11,00 Pro Populo 12,30 ¡¡No hay Misa!! 19,30 <i>Colectiva:</i>

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 637 276 183

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: párroco@asunciondemartos.es



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 236

PRIMERAS COMUNIONES



Como todos los años por estas fechas de Pascua tenemos las celebraciones de la Primera Comunión de los niños y niñas de 4º EP. Este año son 70 niños en 7 celebraciones. Todo ello comporta un enorme esfuerzo por parte de la parroquia, sacerdotes, catequistas, padres, niños... Pero también es un momento de alegría por ese gozoso encuentro del Señor con los niños. Entre todos tenemos que conseguir que ese encuentro sea el inicio de una larga amistad.

Domingo III – PASCUA (Ciclo A)

4 de mayo de 2014

NOTICIAS

Semanas intensas de preparación de los niños para su primera Comunión

La parroquia regala un pequeño devocionario a todos los niños

Los niños celebran su “Santa Cruz” con procesión por las calles del barrio

Los jóvenes de Confirmación prepara también su celebración para el día 27

Próximo domingo no hay misa de 12,30 h.



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: -«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: -«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» El les preguntó: -«¿Qué?»

Ellos le contestaron: -«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: -«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: -«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: -«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

(Lucas 24,13-35)



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Celebramos la Resurrección de Jesús. Es una alegría auténtica, profunda, basada en la certeza que Cristo resucitado ya no muere más, sino que está vivo y operante en la Iglesia y en el mundo. Tal certeza habita en el corazón de los creyentes desde esa mañana de Pascua, cuando las mujeres fueron al sepulcro de Jesús y los ángeles les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24, 5). «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Estas palabras son como una piedra miliar en la historia; pero también una «piedra de tropiezo», si no nos abrimos a la Buena Noticia, si pensamos que da menos fastidio un Jesús muerto que un Jesús vivo. En cambio, cuántas veces, en nuestro camino cotidiano, necesitamos que nos digan: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Cuántas veces buscamos la vida entre las cosas muertas, entre las cosas que no pueden dar vida, entre las cosas que hoy están y mañana ya no estarán, las cosas que pasan... «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?».

Lo necesitamos cuando nos encerramos en cualquier forma de egoísmo o de auto-complacencia; cuando nos dejamos seducir por los poderes terrenos y por las cosas de este mundo, olvidando a Dios y al prójimo; cuando ponemos nuestras esperanzas en vanidades mundanas, en el dinero, en el éxito. Entonces la Palabra de Dios nos dice: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». ¿Por qué lo estás buscando allí? Eso no te puede dar vida. Sí, tal vez te dará una alegría de un minuto, de un día, de una semana, de un mes... ¿y luego? «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Esta frase debe entrar en el corazón y debemos repetirla. ¿La repetimos juntos tres veces? ¿Hacemos el esfuerzo? Todos: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» [repite con los fieles]. Hoy, cuando volvamos a casa, digámosla desde el corazón, en silencio, y hagámonos esta pregunta: ¿por qué yo en la vida busco entre los muertos a aquél que vive? Nos hará bien. (...)

Hoy se dirige también a nosotros este interrogativo. Tú, ¿por qué buscas entre los muertos al que vive, tú que te cierras en ti mismo después de un fracaso y tú que no tienes ya la fuerza para rezar? ¿Por qué buscas entre los muertos al que está vivo, tú que te sientes solo, abandonado por los amigos o tal vez también por Dios? ¿Por qué buscas entre los muertos al que está vivo, tú que has perdido la esperanza y tú que te sientes encarcelado por tus pecados? ¿Por qué buscas entre los muertos al que está vivo, tú que aspiras a la belleza, a la perfección espiritual, a la justicia, a la paz?